

A continuación encontrarás una muestra del libro «Jesús y los últimos tiempos» del autor Ron Rodhes.

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/jesus-y-los-ultimos-tiempos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



# JESÚS Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

RON RHODES



# Contenido

Introducción: Jesús y los últimos tiempos.....	9
1. El rapto .....	19
2. El período de la tribulación: Primera parte.....	31
3. El período de la tribulación: Segunda parte.....	49
4. Estén alertas: La parábola de la higuera .....	65
5. Como en los días de Noé .....	77
6. Más parábolas proféticas .....	95
7. La segunda venida de Jesucristo.....	111
8. El juicio de las naciones y el reino milenial .....	125
9. El estado intermedio, las resurrecciones y los juicios.....	137
10. El estado eterno .....	151
11. Lecciones aprendidas de las siete iglesias: Primera parte... ..	165
12. Lecciones aprendidas de las siete iglesias: Segunda parte ..	181
Epílogo: Puedes confiar en la profecía bíblica .....	195
Apéndices .....	203
Apéndice A: Si no eres cristiano... ..	205
Apéndice B: Índice bíblico de las profecías de Jesús ...	211
Bibliografía.....	215
Notas finales .....	219

# Introducción: Jesús y los últimos tiempos

Cuando Jesús vino a la tierra como el Mesías divino, cumplió los tres papeles principales de Profeta, Sacerdote y Rey. Como Profeta, Jesús predicó sermones importantes como el sermón en el aposento alto (Juan 14–16), el sermón en el monte de los Olivos, que contiene muchas enseñanzas proféticas (Mateo 24–25), y el Sermón del monte (Mateo 5–7). Además, habló como profeta en muchas ocasiones haciendo referencia al reino de Dios (también llamado el reino de los cielos).

A diferencia de los profetas humanos, que solo eran portavoces de Dios, Jesús como profeta es omnisciente de manera intrínseca o que lo sabe todo. El apóstol Juan dijo de Jesús: «No hacía falta que nadie le dijera sobre la naturaleza humana, pues él sabía lo que había en el corazón de cada persona» (Juan 2:25). Los discípulos de Jesús dijeron: «Ahora entendemos que sabes todas las cosas y que no es necesario que nadie te pregunte nada» (16:30). Después de su resurrección de los muertos, cuando Jesús le preguntó a Pedro por tercera vez si lo amaba, Pedro le respondió: «Señor, tú sabes todo» (21:17).

El erudito bíblico Thomas Schultz nos da un excelente resumen de evidencias bíblicas de la omnisciencia de Cristo:

Primero, conoce los pensamientos íntimos y los recuerdos de los hombres, una capacidad peculiar de Dios (1 Reyes 8:39; Jeremías 17:9-16). Veía la maldad en el corazón de los escribas (Mateo 9:4); sabía de antemano quienes eran los que le rechazarían (Juan 10:64) y los que le seguirían (Juan 10:14).

Podía leer los corazones de los hombres y de las mujeres (Marcos 2:8; Juan 1:48; 2:24, 25; 4:16-19; Hechos 1:24; 1 Corintios 4:5; Apocalipsis 2:18-23). Un hombre no puede hacer más que barruntar o conjeturar lo que hay en los corazones y mentes de los demás.

Segundo, Cristo tenía un conocimiento de otros hechos más allá de la comprensión posible de ningún hombre. Sabía dónde había peces en el agua (Lucas 5:4-6; Juan 21:6-11), y sabía precisamente qué pez contenía la moneda (Mateo 17:27). Conocía los sucesos futuros (Juan 11: 11; 18:4), y sabía que *Lázaro* había muerto (Juan 11: 14).

Tercero, poseía un conocimiento interior de la Divinidad, mostrando la comunión más íntima posible con Dios, así como un conocimiento perfecto. Conocía al Padre como el Padre le conocía a *Él* (Mateo 11:27; Juan 7:29; 8:55; 10:15; 17:25).

Y cuarto, la Escritura nos enseña de modo definitivo en esta línea que Cristo sabe todas las cosas (Juan 16:30; 21:17), y que en *Él* están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Colosenses 2:3)<sup>1</sup>.

Una evidencia adicional de la omnisciencia de Cristo es que *Él* escucha y contesta las oraciones de su pueblo en todo el mundo (Hechos 7:59; 9:6; 1 Corintios 1:1-2; 2 Corintios 12:8-9; Apocalipsis 22:20). «Cuando Jesús habló de su prerrogativa de escuchar y contestar las oraciones de sus discípulos», sugiere el erudito en Nuevo Testamento Robert Reymond, «hizo una declaración implícita de su omnisciencia. Alguien que puede escuchar las innumerables oraciones de sus discípulos, que le llegan día y noche, día tras día por siglos, que de manera infalible las puede mantener relacionadas con quien las hace, y contestarlas según la mente y voluntad divinas, tiene que ser omnisciente»<sup>2</sup>. Esta es una percepción muy sorprendente.

Desde luego, lo que trato de decir es que Jesús, como la deidad omnisciente, conoce el futuro en su totalidad. Esto significa que podemos confiar en sus enseñanzas proféticas acerca del futuro. *Él* sabe de lo que está hablando. Cuenta con eso.

## Cristo habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento

En 1 Pedro 1:10-11, el apóstol Pedro habló de los profetas y de sus palabras acerca de la salvación en Cristo: «Incluso los profetas quisieron saber más cuando profetizaron acerca de esta salvación inmerecida que estaba preparada para ustedes. Se preguntaban a qué tiempo y en qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando les dijo de antemano sobre los sufrimientos de Cristo y de la inmensa gloria que después vendría».

Los eruditos han debatido lo que significa la frase «el Espíritu de Cristo». Desde el punto de vista gramatical, la frase se puede referir a Cristo mismo (como en el Espíritu *de* Cristo) o al Espíritu Santo (como el Espíritu *que viene de* Cristo). La forma de la palabra en el texto original en griego es la misma en cualquier caso (*Christou*)<sup>3</sup>.

Muchos expertos han concluido que, en realidad, el Espíritu de Cristo es el que obra en los profetas<sup>4</sup>. Basado en este versículo, Clemente de Alejandría sugirió que Jesús era «Profeta de profetas, y Señor de todo espíritu profético»<sup>5</sup>.

En esta misma línea, el teólogo Millard Erickson resume:

La obra reveladora de Cristo abarca una amplia gama de tiempos y formas. Su primera función reveladora se produjo incluso antes de su encarnación. Como el Logos, es la luz que ha iluminado a todos los que vienen al mundo; por lo tanto, en cierto sentido, toda la verdad ha venido de Él y a través de Él (Juan 1:9). Hay indicios de que Cristo mismo estaba actuando en las revelaciones que llegaron a través de los profetas que llevaban el mensaje acerca de Él [...] (1 Pedro 1:11). Aunque no se encarnó personalmente, Cristo ya estaba dando a conocer la verdad»<sup>6</sup>.

El biblista R. C. H. Lenski de igual manera comentó que en 1 Pedro 1:11 «la deidad y la preexistencia de Cristo están implicadas; el Espíritu de Cristo testificó por adelantado sobre los sufrimientos y las

glorias de Cristo, es decir, cuando como Logos encarnado sufriría en su humillación y después se coronaría con glorias en su exaltación»<sup>7</sup>.

Estoy convencido de que este es el punto de vista adecuado. Sin embargo, para los que no están seguros, vale la pena considerar algo más. Aun si la frase «Espíritu de Cristo» no se refiere al espíritu de Cristo, sino al Espíritu Santo, debemos reconocer que el Espíritu Santo, el «Espíritu de Cristo», estaba cumpliendo la voluntad de Cristo en los profetas, *proporcionando la verdad profética en nombre de Cristo*. En Juan 16:14-15, Jesús dijo del Espíritu Santo: «Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí [...] “El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí”».

### **Las enseñanzas proféticas de Cristo en los Evangelios**

Cristo tuvo mucho que decir acerca de la profecía bíblica en los Evangelios del Nuevo Testamento. Encontramos mucho en el Discurso de los Olivos, llamado así porque Él estaba sentado en el monte de los Olivos cuando lo pronunció (Mateo 24–25). Los discípulos fueron a Él para preguntarle: «¿Qué señal marcará tu regreso y el fin del mundo?» (24:3). El discurso completo debe verse como su respuesta a esta pregunta.

Algunas cosas a destacar en este discurso incluyen su predicción de las señales del fin del mundo, incluyendo la aparición de falsos cristos, guerras, terremotos, hambrunas, la profanación del templo judío, varios disturbios cósmicos y la señal de su venida (Mateo 24:4-31). También habló de cómo los últimos días serían como los días de Noé:

En esos días, antes del diluvio, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y casamientos, hasta el momento en que Noé entró en su barco. La gente no se daba cuenta de lo que iba a suceder hasta que llegó el diluvio y arrasó con todos. Así será cuando venga el Hijo del Hombre (Mateo 24:38-39).

Jesús expresó muy a menudo la importancia de estar preparados para su regreso (Mateo 24:32-35; 45-51; 25:1-13; 14-30). También profetizó acerca del juicio de las naciones que sucederá justo después

de su segunda venida (25:31-46). Este juicio determinará a quién se le permitirá entrar al reino milenial de Cristo (más adelante en el libro se habla de todo esto).

Por supuesto, Jesús dio muchas enseñanzas proféticas aparte de las que se encuentran en el Discurso de los Olivos. Por ejemplo, afirmó que un día vendría por sus seguidores en el rapto para llevarlos con Él al cielo (Juan 14:1-3). En este libro veremos que esa profecía fue un componente importante en las enseñanzas de Cristo en su ministerio de tres años. Por lo tanto, seríamos sabios si le prestamos mucha atención a sus enseñanzas proféticas.

## El curso de la era actual

Jesús también habló de manera profética del curso de la era actual. El trasfondo teológico de esto es que el Mesías divino, Jesucristo (Mateo 11-12), les dio a los judíos el reino davídico (2 Samuel 7:8-14). Sin embargo, los líderes judíos no solo rechazaron a Jesús, sino que dijeron que sus milagros no los hacía por el poder del Espíritu Santo, sino por el poder de Satanás, el espíritu impío. Esto constituyó un rechazo definitivo y flagrante de Jesús como el Mesías judío. El apóstol Pablo nos informó que por eso se le impuso a Israel un endurecimiento y una ceguera como juicio de Dios; endurecimiento y ceguera que no se les quitará hasta el tiempo final (Romanos 11:25).

Así se alteró el programa del reino de Dios, con un retraso en el reino ofrecido. Es más, se retrasará hasta el futuro reino milenial, al que le seguirá la segunda venida de Cristo.

Siendo ese el caso, Jesús, en Mateo 13, les proporcionó una visión a sus seguidores sobre cómo sería el curso de la era actual hasta el momento de su segunda venida. Esto lo hizo en forma de parábolas.

La palabra *parábola* significa «algo que va al lado de» con el fin de la comparación. Una parábola es un recurso de enseñanza. A menudo, Jesús contaba una historia de la vida real que involucraba, por ejemplo, una mujer que perdió una moneda, o un pastor cuidando sus ovejas o el labrador de una viña, y usaba la historia para ilustrar alguna verdad espiritual en particular. Al tomar esa historia y ponerla «al lado de»



una verdad espiritual, Jesús ayudaba a sus seguidores a comprender sus enseñanzas espirituales con más claridad. Como un ejemplo, su historia acerca del buen pastor nos ayuda a comprender que Jesús nos cuida y nos guía como un pastor cuida y guía a sus ovejas.

Algunas de las parábolas de Jesús nos permiten ver algo de la era presente. De estas hablaré con más detalle en el capítulo 6. Sin embargo, para abrirte el apetito, la parábola del sembrador nos enseña que esta era se caracterizará por la siembra del evangelio en diferentes tipos de suelo (Mateo 13:1-23). Esto revela que habrá varias clases de respuestas al evangelio, incluyendo la oposición al evangelio del mundo, de la carne y del diablo.

La parábola de la cizaña indica que la verdadera siembra de la semilla evangélica la imitará una falsa réplica de siembra (Mateo 13:24-30). Solo un juicio después del futuro período de la tribulación separará el «trigo» (los verdaderos creyentes) de la «cizaña» (los no creyentes o falsos creyentes).

La parábola de la semilla de mostaza indica que el reino espiritual de Dios tendrá un comienzo casi imperceptible (casi no se notará). Sin embargo, como una semilla de mostaza puede producir una planta grande (puede crecer hasta más de cuatro metros y medio), así el reino espiritual de Dios puede comenzar pequeño y lograr un tamaño grande en el mundo cuando llegue el momento de la segunda venida (Mateo 13:31-32).

La parábola del tesoro escondido se ha interpretado de varias maneras por los eruditos bíblicos (Mateo 13:44). Muchos creen que Jesús hablaba del increíble valor del verdadero reino de los cielos, en contraste con los sistemas de engañosas creencias (como las sectas y las religiones falsas que son tan populares en nuestros días). Los que ven de veras la importancia del reino harán todo lo que esté a su alcance para poseerlo. No dejarán que nada se les interponga en el camino.

En la parábola de la red para pescar (Mateo 13:47-50), Jesús indicó que hasta el mismo momento de la segunda venida, cuando suceda el juicio, habrá cristianos genuinos y falsos cristianos (profesantes) en

coexistencia dentro del reino. Al final del siglo, se separarán los justos de los injustos, igual que se separan los pescados buenos de los malos en una red de pesca. A los justos (los verdaderos creyentes) los invitarán al reino de Cristo, mientras que a los injustos (creyentes profesantes que son incrédulos en realidad) los excluirán del reino y los enviarán a un lugar de sufrimiento (lee Mateo 25:31-46).

De estas (y otras) parábolas concluimos que las enseñanzas proféticas de Jesús no solo se dirigen a los tiempos finales más lejanos, sino que también describen el panorama religioso en los muchos siglos que preceden al final de los tiempos.

### **El libro de Apocalipsis: una revelación de Jesucristo**

En Apocalipsis 1:1-2 leemos: «Esta es una revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para mostrar a sus siervos los acontecimientos que deben suceder pronto. Él envió a un ángel a presentarle esta revelación a su siervo, Juan, quien relató con fidelidad todo lo que vio». La frase «revelación *de* Jesucristo» también puede traducirse «la revelación acerca de» Jesucristo. Es posible que ambas traducciones fueran la intención en este versículo. El libro de Apocalipsis contiene verdad profética que viene *de* Jesucristo, y es también *acerca de* Jesucristo.

Presta atención que «Dios le dio» esta revelación a Jesucristo (Apocalipsis 1:1). Esto solo significa que Dios el Padre le dio la revelación a Dios el Hijo. El Padre es la fuente. Jesús es quien lo revela. Esto nos recuerda a Juan 12:49, cuando Jesús dijo: «Yo no hablo con autoridad propia; el Padre, quien me envió, me ha ordenado qué decir y cómo decirlo».

Jesús, en el libro de Apocalipsis, revela «acontecimientos que deben suceder pronto» (Apocalipsis 1:1). No se debe interpretar que los acontecimientos descritos en Apocalipsis deben suceder en los años que siguieron a cuando Juan los vio. Juan registró el Apocalipsis en griego, y la palabra traducida «pronto» puede significar «con rapidez», «de manera precipitada», «con prontitud», «a un ritmo acelerado» (lee Lucas 18:8). En Apocalipsis 1:1, el término indica

que cuando los acontecimientos predichos comiencen a ocurrir en los últimos días, progresarán con rapidez.

Escribí por separado sobre el libro del Apocalipsis (consulta *40 días a través del Apocalipsis*, publicado por Harvest House Publishers). Aquí, en este libro, veremos que las enseñanzas proféticas de Cristo en el Apocalipsis coinciden muy bien con sus enseñanzas proféticas en los cuatro Evangelios, especialmente en el Discurso de los Olivos.

### **Seamos observadores precisos de los últimos tiempos**

En vista de la importancia que Cristo les concedió a las verdades proféticas, todos debemos tratar de ser observadores precisos de los tiempos. Nos sentimos motivados a hacerlo cuando consideramos las palabras de Jesús en Mateo 16:1-3:

Cierto día, los fariseos y saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, exigiéndole que les mostrara una señal milagrosa del cielo para demostrar su autoridad.

Él respondió: «Ustedes conocen el dicho: “Si el cielo está rojo por la noche, mañana habrá buen clima; si el cielo está rojo por la mañana, habrá mal clima todo el día”. Saben interpretar las señales del clima en los cielos, pero no saben interpretar las señales de los tiempos».

¡Qué reprimenda! Estos hombres, la élite religiosa de entonces, debían conocer las enseñanzas de los profetas, pero no podían discernir los tiempos. Los fariseos y saduceos estaban rodeados de las señales de la identidad de Jesús, y no las vieron. Eran ciegos a la realidad de que el Mesías estaba con ellos. Los milagros de Jesús señalaban su identidad divina de la misma forma que las nubes oscuras señalan la lluvia. El Antiguo Testamento profetizó los milagros de Jesús: abrirá los ojos de los ciegos, y destapará los oídos de los sordos. El cojo saltará (Isaías 35:5-6). Los fariseos y los saduceos, expertos en el Antiguo Testamento, debieron haberse dado cuenta de que Jesús cumplió estos versículos mesiánicos. Después de todo,

los ciegos recibían la vista, los sordos podían oír y los cojos ahora podían andar. Sin embargo, en su ceguera y endurecimiento de corazón, estos líderes religiosos no pudieron «interpretar las señales de los tiempos».

*No sigamos su ejemplo.* Tratemos de entender las señales proféticas de los tiempos relacionados con los eventos del fin de los tiempos que conducen a la segunda venida de Cristo y más allá.

Jesús también dijo: «Ahora, aprendan una lección de la higuera. Cuando las ramas echan brotes y comienzan a salir las hojas, ustedes saben que el verano se acerca. De la misma manera, cuando vean que suceden todas estas cosas, sabrán que su regreso está muy cerca, a las puertas» (Mateo 24:32-33). En este pasaje, Jesús indica que Dios ha revelado ciertas cosas en la profecía que debe hacer que los que conocen la Biblia entiendan que está sucediendo un cumplimiento de las profecías, o quizá se esté preparando ya el escenario para que una profecía se cumpla a la larga. Por tanto, Jesús les está informando a sus seguidores que sean observadores precisos de los últimos tiempos para que puedan tomar nota de cuando las profecías bíblicas son cumplidas (lee también Lucas 21:25-28). Te animo a que reflexiones sobre esto a menudo a medida que avancemos en el libro. (En el capítulo 4, daré más detalles acerca de la parábola de la higuera).

*Señor, por el poder de tu Espíritu, ayúdanos a comprender las enseñanzas proféticas de nuestro bendito Profeta, Sacerdote y Rey, Jesucristo. A medida que avanzamos, ánimo con tu Palabra e infúndenos un sentido de asombro por la persona de nuestro Señor Jesucristo. Te damos gracias en el nombre de Jesús. Amén.*

## El rapto

**E**l rapto es un evento glorioso en el que Cristo descenderá del cielo, los muertos en Cristo resucitarán y los cristianos que viven se transformarán al instante a sus cuerpos glorificados. Ambos grupos serán arrebatados para encontrarse con Cristo en el aire y llevados al cielo (1 Tesalonicenses 4:1-3; 1 Corintios 15:51-54). Esto significa que una generación de cristianos nunca pasará por la puerta de la muerte.

En un momento los cristianos estarán en la tierra en sus cuerpos mortales, y al momento siguiente se encontrarán con Cristo en las nubes, transformados al instante en sus cuerpos glorificados.

El apóstol Pablo llama a este acontecimiento un «secreto maravilloso»:

Pero permítanme revelarles un secreto maravilloso. ¡No todos moriremos, pero todos seremos transformados! Sucederá en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando se toque la trompeta final. Pues, cuando suene la trompeta, los que hayan muerto resucitarán para vivir por siempre. Y nosotros, los que estemos vivos, también seremos transformados. Pues nuestros cuerpos mortales tienen que ser transformados en cuerpos que nunca morirán; nuestros cuerpos mortales deben ser transformados en cuerpos inmortales.

Entonces, cuando nuestros cuerpos mortales hayan sido transformados en cuerpos que nunca morirán, se cumplirá la siguiente Escritura: «La muerte es devorada en victoria. Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?» (1 Corintios 15:51-55).

La palabra griega que se traduce «secreto» en este pasaje significa «misterio». Un misterio, en el sentido bíblico, es una verdad que no se puede discernir solo mediante la investigación humana, sino más bien requiere revelación de Dios. Por lo general, esta palabra se refiere a una verdad que desconocían los que vivieron durante los tiempos del Antiguo Testamento y que ahora nos la revela Dios (Mateo 13:17; Colosenses 1:26). La doctrina de la resurrección se conocía en los tiempos del Antiguo Testamento (Job 19:25-27; Salmo 49:15; Isaías 26:19; Daniel 12:2), pero la doctrina del Rapto no se reveló hasta el tiempo del Nuevo Testamento (1 Tesalonicenses 4:13-17; 1 Corintios 15:50-52; Apocalipsis 3:10). Jesús mismo habló del Rapto en varias ocasiones en sus enseñanzas proféticas.

### **Jesús promete raptarnos**

Juan 14—16 contiene el Discurso del Aposento Alto de Jesús. En Juan 14:1-3, Jesús nos da una maravillosa profecía acerca del rapto:

No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente. Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar? Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy.

Mi antiguo mentor de profecía en el Seminario Teológico de Dallas, John F. Walvoord, tenía una gran sabiduría acerca de este pasaje de la Escritura.

Estos versículos son la primera revelación que hace la Biblia acerca del rapto, cuando Cristo volverá para llevar a los suyos

al cielo. Él les exhortó a los discípulos a que no dejaran que se les angustiara el corazón. Como habían confiado en el Padre, debían confiar en Cristo, cuyo poder se había ya demostrado en sus muchos milagros. Refiriéndose a sí mismo como la fuente de paz, Jesús habló de su venida para llevarlos al cielo. No necesitaban estar ansiosos acerca de su partida, pues Él volvería por ellos<sup>1</sup>.

No importa lo que suceda en este mundo, no debemos angustiarnos. ¿Por qué? Porque conocemos a Jesucristo, el Príncipe de Paz. Él es la fuente de nuestra paz, y la paz que Él da no depende de las circunstancias: «Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo» (Juan 14:27). No necesitamos preocuparnos. No necesitamos temer. Sobre todo porque sabemos que Cristo viene por nosotros en el rapto. Quizá no sepamos precisamente cuándo Cristo viene por nosotros, pero el hecho de que viene puede ser un gran impulso para nuestras emociones.

### **La metáfora de la novia y el novio**

Las Escrituras presentan a Cristo como el Novio (Juan 3:29) y a la iglesia como su novia (Apocalipsis 19:7). El trasfondo de estas imágenes tiene sus raíces en las bodas hebreas, las cuales tenían tres fases. Primero, el compromiso, una promesa firme que a menudo se hacía un año o más antes del matrimonio, y que consumaban de forma legal los padres del novio y de la novia, después del cual el novio iba a preparar un lugar para vivir en la casa de su padre. Luego, el novio venía a reclamar a su novia. Por último, venía la boda y la cena de bodas, que podía durar varios días. Estas tres fases se ven en la relación de Cristo con su Iglesia, la novia de Cristo, y es pertinente en particular en nuestra comprensión de las enseñanzas de Cristo acerca del rapto en Juan 14:1-3.

1. A medida que los individuos que viven durante la era de la iglesia llegan a la salvación, bajo la mano amorosa y soberana del Padre,

pasan a formar parte de la novia de Cristo (la Iglesia) (consulta Juan 6:44, 65). Mientras tanto, Cristo, el novio, está en el cielo preparando un lugar en la casa de su Padre donde viva la novia de Cristo.

2. El novio (Jesucristo) vendrá un día a reclamar a su novia (en el rapto) y llevarla al cielo, donde le ha preparado un lugar (Juan 14:1-3). El matrimonio en sí tendrá lugar en el cielo antes de la Segunda Venida (Apocalipsis 19:6-16).

3. La cena de las bodas del Cordero le seguirá a la Segunda Venida, antes de que Cristo establezca el reino milenial (consulta Daniel 12:11; compáralo con Mateo 22:1-14; 25:1-13).

También podemos ver otros paralelos. Así como los novios judíos pagaban un precio de compra para establecer el pacto matrimonial, Jesús pagó un precio de compra por la iglesia (1 Corintios 6:19-20). Además, así como a una novia judía se le declaraba santificada, o apartada y en espera de su novio, la iglesia se ha declarado santificada y apartada para Cristo, el Novio (Efesios 5:25-27; 1 Corintios 1:2; 6:11; Hebreos 10:10; 13:12). Y así como una novia judía no sabía el momento exacto cuando su novio vendría por ella, la iglesia no sabe el momento exacto cuando Jesús el Novio vendrá en el rapto, aunque es un acontecimiento inminente. Puede suceder en cualquier momento.

Esta idea de inminencia apoya un rapto pretribulacional. Al fin y al cabo, si el rapto tiene lugar después de la tribulación, a este le precederían siete años de señales proféticas. Entonces, podríamos predecir cuándo el Novio vendrá por su novia. La metáfora de la novia y el Novio parece más alineada con un rapto anterior a la tribulación, sin que la novia (la iglesia) sepa con seguridad cuándo vendrá el Novio en su búsqueda.

### **Paralelos entre Jesús y Pablo**

Es interesante ver la similitud entre las enseñanzas de Jesús acerca del rapto y las del apóstol Pablo. Solo necesitamos comparar las palabras proféticas de Jesús en Juan 14:1-3 con las palabras proféticas de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18 para ver notables paralelos.



- Juan 14:3 presenta a Jesús que viene a la tierra («Yo vendré»), lo cual obviamente involucra un descenso de los cielos. De igual manera, en 1 Tesalonicenses 4:16, Pablo dice que Cristo «descenderá del cielo».
- En Juan 14:3 Jesús les dice a los creyentes: «os tomaré a mí mismo» (RVR60). En 1 Tesalonicenses 4:17, Pablo revela que los creyentes serán «arrebatados» para encontrarse con el Señor en el aire.
- En Juan 14:3, Jesús reveló que los creyentes estarán con Él («ustedes estarán donde yo esté»). En 1 Tesalonicenses 4:17, Pablo afirma que los creyentes «estarán con el Señor siempre».
- En Juan 14:1, Jesús reveló que el propósito de esta revelación acerca del rapto es para que no se angustien. De igual manera, en 1 Tesalonicenses 4:13, 18, Pablo reveló que el propósito de esta revelación acerca del rapto era minimizar el dolor y darles ánimo.

Desde luego, estas similitudes entre las enseñanzas de Jesús y Pablo no nos deben sorprender. Después de todo, Jesús mismo afirmó que Pablo era su «instrumento elegido» para llevar «mi mensaje» (Hechos 9:15). Esto significa que las palabras de Pablo acerca del rapto eran parte del mensaje de Cristo.

## **Cristo es el arquitecto y constructor de nuestro hogar eterno**

La Escritura profética revela que Jesús mismo es el Arquitecto y Constructor de nuestro hogar eterno, a donde Él nos llevará de inmediato después del rapto. Él les dijo a sus seguidores: «Voy a prepararles un lugar» (Juan 14:2). Me encanta meditar en este versículo. A veces salgo en la noche, miro hacia arriba y veo las miles de estrellas que iluminan el cielo. Me quedo pasmado al contemplar que el mismo Cristo que creó todo el universo estelar (Juan 1:3; Colosenses 1:16) sea el mismo que está construyendo un lugar para nosotros en la casa de su Padre (Juan 14:1-3).

Detengámonos aquí por un momento. Consideremos por un instante la magnitud del universo estelar. Los astrónomos nos dicen que el ojo humano solo puede ver unas cuatro mil estrellas sin ayuda. No obstante, esos astrónomos, usando telescopios poderosos, han descubierto que hay más de diez millones de billones de billones de estrellas en el universo conocido. Y digamos la verdad, ¿quién sabe cuántas más existen más allá del alcance de nuestros telescopios finitos? Es muy probable que nuestro universo sea mucho más inmenso de lo que nuestros instrumentos limitados puedan siquiera comenzar a detectar<sup>2</sup>.

La grandiosidad del universo no solo es evidente en el número de estrellas, sino en la increíble distancia que existe entre ellas. Permíteme usar una ilustración. Un rayo de luz viaja a 300 000 kilómetros por segundo. A este rayo de luz le llevaría unos dos minutos y dieciocho segundos llegar a Venus que está a casi 42 millones de kilómetros de distancia. Le llevaría unos cuatro minutos y medio llegar a Mercurio que está a más de 80 millones de kilómetros. Llegar a Júpiter le llevaría treinta y cinco minutos, pues está a más de 590 millones de distancia. Llegar a Plutón le llevaría mucho más porque está a más de 4 mil millones de distancia. Y aun así, todavía no hemos salido de nuestro sistema solar.

La estrella polar está a más de 640 billones de kilómetros de distancia. Nos parece inmenso, pero cuando lo comparamos con el tamaño del universo conocido, es relativamente una distancia corta. Hay una estrella llamada Betelgeuse que está a unos fenomenales 1 500 cuatrillones de kilómetros de nosotros y tiene un diámetro de 402 millones de kilómetros<sup>3</sup>. El diámetro de esta gigantesca estrella es mayor que la órbita de la tierra alrededor del sol. ¡Incredible!

Sin embargo, tan increíble como parece, el universo entero en toda su gloria se creó por medio de Jesucristo: «Por medio de él [Cristo], Dios creó todo lo que existe en los lugares celestiales y en la tierra. Hizo las cosas que podemos ver y las que no podemos ver, tales como tronos, reinos, gobernantes y autoridades del mundo invisible. Todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1:16). Juan 1:3 dice de Cristo: «Dios creó todas las cosas por medio de él, y nada fue creado sin él».

Cada vez que uno contempla esta increíble gloria de las estrellas arriba, o cuando fijamos los ojos en los bellos paisajes de la tierra, es imposible negar la increíble creatividad de Jesús. Anne Graham Lotz nos ofrece este inspirador cuadro de la capacidad creativa del Dios Hijo:

Quien creó la belleza terrenal que hemos llegado a amar [...] las cimas cubiertas de nieve de los Alpes, los arroyos de las montañas, las hojas de otoño de brillantes colores, las alfombras de flores silvestres, las aletas de los peces que saltan de un mar brillante, el deslice suave de un cisne por el lago, las notas rítmicas del trinar de los canarios, el zumbido de las alas de un colibrí, el brillo del rocío sobre la hierba cada mañana [...] ¡Es el mismo Creador que ha preparado nuestro hogar celestial! Si Dios puede hacer los cielos y la tierra tan hermosamente como pensamos que son hoy, que incluye los miles de años de uso, corrupción y contaminación, pecado y egoísmo, ¿puedes imaginar cómo será el nuevo cielo y la nueva tierra? Serán mucho más gloriosos que lo que jamás ojos han visto, ni oídos han oído, ni mente ha concebido<sup>4</sup>.

Apocalipsis 21—22 revela que el lugar que Cristo está creando para nosotros es una ciudad celestial llamada «la nueva Jerusalén». En esta ciudad, Dios mora junto con la humanidad redimida, cara a cara (Apocalipsis 21:3; compáralo con Levítico 26:11-12; Deuteronomio 12:5). Aquí por fin encontramos compañía sin restricciones entre el Creador y su creación. Y Dios «les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más» (Apocalipsis 21:4). Ya no habrá más enfermedad, debilidad, corrupción, ataúdes, funerales ni tumbas. No habrá motivo para llorar. En la vida de la ciudad eterna no habrá más dolor, lágrimas, ni muerte.

*Este* es el lugar al que Jesús se refirió cuando les dijo a sus seguidores: «Voy a prepararles un lugar» (Juan 14:2). Justo después del rapto, cuando resuciten los muertos en Cristo, los creyentes que viven serán transformados a su cuerpo glorificado, y todos nos

encontraremos con el Señor en el aire, todos iremos directamente hacia la ciudad celestial que Cristo ha preparado para nosotros. *¡Qué asombroso será!*

### **Jesús y el tiempo del rapto**

Jesús reveló en el libro de Apocalipsis que el rapto de la iglesia tendría lugar antes del comienzo de la tribulación (un período de siete años de juicio de Dios sobre el mundo que antecede a la segunda venida). En Apocalipsis 3:10, Jesús promete a la iglesia de Filadelfia: «Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que está por venir sobre todo el mundo para poner a prueba a los que habitan sobre la tierra» (LBLA). Aunque las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 eran históricas en el Asia Menor, muchos eruditos creen que estas iglesias también señalan un grupo secundario de iglesias en los siglos siguientes de la historia eclesiástica. Si esto es cierto, Apocalipsis 3:10 se puede aplicar al rapto futuro. Sabemos con certeza que la declaración de Jesús a la iglesia de Filadelfia no tenía la intención de limitarse solo a esa iglesia. Después de todo, en el mismo pasaje, Jesús dijo: «Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él dice *a las iglesias*» (versículo 13).

Siendo ese el caso, analicemos un poco este versículo. Observa que hay un artículo definido («la») antes de la frase «hora de la prueba» en Apocalipsis 3:10 («*la* hora de la prueba») (LBLA). En el idioma español, los artículos definidos no tienen mucho significado. Sin embargo, en el griego eran muy importantes. Entre otras cosas, los artículos definidos pueden indicar especificidad. En Apocalipsis 3:10, el artículo definido apunta a un período específico y peculiar, no solo a cualquier «hora de la prueba». Hay buenas razones para creer que se refiere al tiempo futuro de la tribulación, que será una «hora de prueba» de siete años. Este período de prueba (la tribulación) se describe en detalle en Apocalipsis 4—18. De este período de prueba es del que se protegerá a la iglesia.

No quiero enfatizarlo demasiado, pero es fundamental que no se pierda la declaración de Jesús de que a la iglesia se le debe guardar desde el mismo período. Si el Señor quería comunicar que Él guardaría a la iglesia *a través* de la hora de la prueba, no hubiera dicho «te guardaré de la hora de la prueba».

La preposición griega (*ek*) traducida «de» en este versículo («Yo también te guardaré *de* la hora de la prueba») da la idea de *separar* de algo. Esto significa que a los creyentes les guardarán de la hora de la prueba en el sentido de que serán separados por completo de ella al ser raptados precisamente antes de que comience el período de prueba (1 Tesalonicenses 1:10; 5:9).

Renald Showers, en su libro *Maranatha: Our Lord Come!*, sugiere que «el lenguaje en la referencia de Jesús a este tiempo futuro de prueba mundial implica que los santos lo sabían muy bien. Lo sabían muy bien, pues tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, escrito años antes del Apocalipsis, predijeron el período único futuro de prueba, o tribulación, que tendría antes de la venida del Mesías para gobernar al mundo en la Era Mesianica o el Milenio (Isa. 2:10-21; Dan. 12:1; Sof. 1:14-18; Mat. 24:4-31)»<sup>5</sup>.

Por supuesto, este versículo promete que *solo a los santos de la era de la iglesia* se les guardará de esta hora de prueba que vendrá sobre toda la tierra. Los que se conviertan durante la hora de la prueba, a quienes podemos llamar los santos de la tribulación, sufrirán el resto de la tribulación. Esta observación es importante, según nota el experto en profecía Arnold Fruchtenbaum en su libro *Las huellas del Mesías*:

A lo largo de la tribulación, a los santos los asesinan a gran escala (Apocalipsis 6:9-11; 11:7; 12:11; 13:7, 15; 14:13; 17:6; 18:24). Si esos santos son santos de la iglesia, no se están protegiendo y Apocalipsis 3:10 no tiene sentido. Solo si los santos de la iglesia y los santos de la tribulación se mantienen separados, la promesa de Apocalipsis 3:10 tiene mucho sentido<sup>6</sup>.

Podemos preguntarnos cómo creerán algunos durante el período de la tribulación. Quizá se convencieran de la verdad del cristianismo después de ver a millones de cristianos desaparecer del planeta de manera sobrenatural durante el rapto. O quizá creerán como resultado del ministerio de los 144 000 evangelistas judíos que presenta Apocalipsis 8 (quienes vinieron a fe poco después del rapto). O quizá crean como resultado del ministerio de los dos testigos de Apocalipsis 11, los profetas que al parecer tendrán los mismos poderes de Moisés y Elías. Asimismo, después del rapto quedará detrás toda la literatura, y muchos pueden llegar a la fe después de leer tales libros.

### **¿Qué hay de la profecía de Jesús en Mateo 24:40-41?**

Algunos cristianos apelan a la profecía de Jesús en Mateo 24:40-41 y dicen que Él enseñó que el rapto ocurrirá después del período de la tribulación, no antes. En este pasaje, Jesús dijo: «Dos hombres estarán trabajando juntos en el campo; uno será llevado, el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo harina en el molino; una será llevada, la otra será dejada». Se razona que debido a que este pasaje ocurre en un contexto de segunda venida, debe referirse a un rapto posttribulacional.

El problema con este punto de vista es que la comparación de este pasaje con una referencia cruzada clave muestra que a los que se llevan no los trasladan en el rapto, sino que les llevan en *juicio* para su castigo. En Lucas 17:35-37, Jesús dice: «Dos mujeres estarán moliendo harina juntas en un molino; una será llevada, la otra será dejada». Los discípulos le preguntaron: “¿Dónde sucederá eso, Señor?”. Jesús les contestó: “Así como los buitres, cuando se juntan, indican que hay un cadáver cerca, de la misma manera, esas señales revelan que el fin está cerca”. Los «llevados» se convierten en cadáveres que alimentan a los buitres. Este tipo de lenguaje se usaba a menudo entre los judíos como metáfora de juicio (consulta Ezequiel 28:26; 32:4-6; 39:17-20; 1 Samuel 17:44; Salmo 79:2). Por lo tanto, el pasaje no se refiere a que les llevarán en el rapto, sino al juicio. Los

que «dejados» son los justos que entrarán al reino milenal de Cristo en la tierra (consulta Mateo 25:31-46).

Más adelante en el libro hablaré de las enseñanzas de Jesús sobre el juicio y el reino milenal. En el próximo capítulo, nos concentraremos en las enseñanzas de Jesús acerca del período de la tribulación, el cual le sigue al rapto.